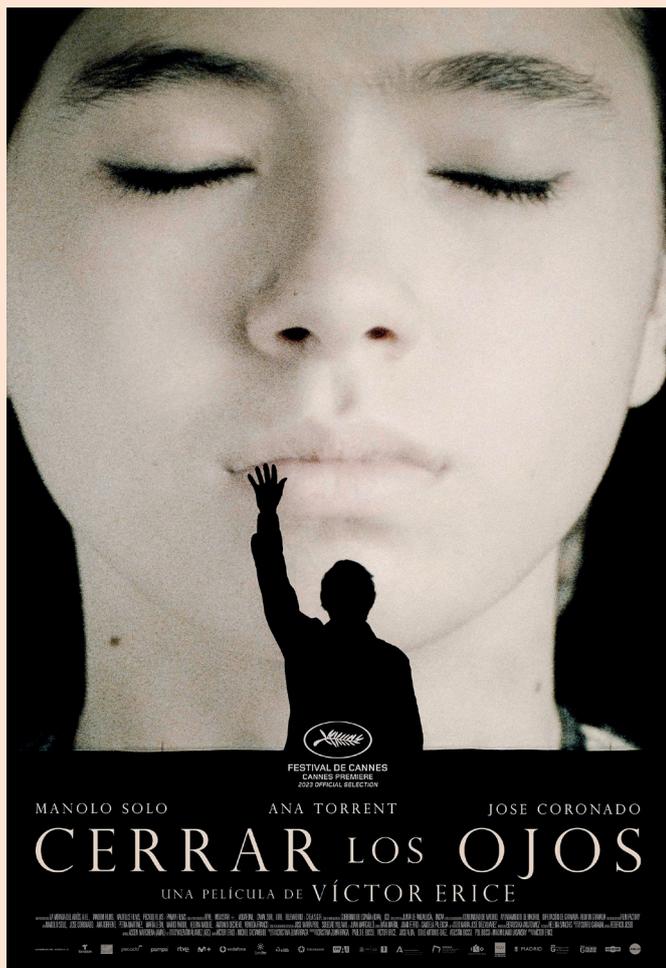


| Cartel Oficial



| | | | | |
|--|---------------|-----------------|-------------|-----------|
|  | ESPAÑA | (V.O.: Español) | 169' | +7 |
|--|---------------|-----------------|-------------|-----------|

Premio al Mejor Actor, José Coronado • Premios Goya, 2024

| Ficha Técnica

DIRECCIÓN: Víctor Erice. GUION: Víctor Erice, Michel Gaztambide. MONTAJE: Ascen Marchena. FOTOGRAFÍA: Valentín Álvarez. MÚSICA ORIGINAL: Federico Jusid.

| Ficha Artística

Manolo Soto, José Coronado, Ana Torrent, Petra Martínez, María León, Mario Pardo, Helena Miquel, Antonio Dechent. Con la colaboración especial de José María Pou, Soledad Villamil y Juan Margallo.

| Sinopsis

Un célebre actor español desaparece durante el rodaje de una película. Aunque nunca se llega a encontrar su cadáver, la policía concluye que ha sufrido un accidente al borde del mar. Muchos años después, esta suerte de misterio vuelve a la actualidad a raíz de un programa de televisión que pretende evocar la figura del actor, ofreciendo como primicia imágenes de las últimas escenas en las que participó, rodadas por el que fue su íntimo amigo, el director Miguel Garay.



Mi impresión es que más allá de los pormenores de su argumento, la ficción que la película va a proponer al espectador gira alrededor de dos temas íntimamente relacionados: la identidad y la memoria. Memoria de dos amigos, que un día ya lejano fueron un actor y un director de cine. En el transcurso del tiempo, uno lo ha perdido por completo, hasta el punto de que no sabe quién es ni quién fue; el otro tratando de olvidar, y a pesar de haberse refugiado en un rincón, comprueba una vez más que la sigue llevando a cuestas, con su carga de dolor.

Memoria, también, contenida en los depósitos de la televisión, un medio que representa como ningún otro la pulsión contemporánea de convertir la experiencia humana en archivo. Memoria, en fin, del cinematógrafo: copias guardadas en su ataúd de latón, lejos de las salas que le vieron nacer, fantasmas de una historia única, socialmente usurpada por el Audiovisual. Memoria – ya larga-, como la de quién escribe estas líneas.

En Cerrar los ojos entrarán en relación dos estilos diferentes: el propio del cine clásico, con su canon ilusionista, en ambientes y personajes; y otro, preñado de realidad, el que ha desplegado el cine moderno. O lo que es igual, dos clases de relato: uno, el que brotaba al amparo de la leyenda, contando la vida no tanto como era sino como debería ser; y otro, a la deriva, contemporáneo, sin memoria ni futuro ciertos.

Victor Erice

| La prensa ha dicho...

“Erice conmueve con su canto al cine como identidad y memoria (...) Crece de forma extraordinaria en su tramo final, a partir de la llegada a la humilde residencia de ancianos. Todo lo que ocurre entonces justifica el mito de Víctor Erice”
Elsa Fernández Santos para Diario EL PAÍS

“El retorno de Erice es una sobrecogedora oda al cine como milagro de otro tiempo (...) una película de pureza anacrónica en la que demuestra su maestría al retratar lo invisible (...)”
Daniel de Portearroyo para Cinemania

ESCANEA ESTE CÓDIGO PARA VER EL TRÁILER DE LA PELÍCULA





Entrevista con Víctor Erice en el Festival de Cine de San Sebastián

¿Cuánto de autobiográfica es esta película?

Todos mis largometrajes de ficción tienen algo de autobiográficos. Algunos cortos o medimetrajes, como Alumbriamiento y La morte rouge, de una manera explícita. No me parece que este sea el caso de Cerrar los ojos, a pesar de ciertas apariencias, las que tienen que ver con su protagonista.

¿Cuánto tiene de culminación o cierre de ciclo vital, una película como Cerrar los ojos que a su modo entra en conversación con cada película que compone su filmografía?

Por prudencia, yo no hablaría de culminación ni de cierre. Sí, en cambio, de la relación con mis largometrajes de ficción explícita. Se establece en buena medida con el cine, con lo que pueda hoy quedar de él. En cuatro de mis películas, no por casualidad, aparece una sala de cine en plena proyección. Pero eso mismo no sucede, por ejemplo, en una que considero esencial en mi filmografía, El sol del membrillo. Tampoco en Vidrios partidos...En fin, creo que he tocado más de un palo.

¿Cómo describiría su relación personal, profesional y hasta poética con Ana Torrent, con la niña que fue en El espíritu de la colmena y con la mujer que es en Cerrar los ojos?

Debo mucho a la niña que Ana fue. Su inocencia dio a El espíritu de la colmena una verdad que no se parece a ninguna otra porque es la del primer descubrimiento del mundo. En el caso de la ficción de esa película, un trance doloroso, con el escándalo que le acompañaba: descubrir la capacidad del hombre para dar muerte a otros hombres... Ana Torrent es una magnífica actriz. Hace doce años hice un cortometraje con ella, Ana, tres minutos, dedicado a las víctimas del terremoto y el tsunami que afectaron a la región japonesa de Tohoku, en marzo de 2011...Cuando trabajaba en el guion de Cerrar

los ojos no podía dejar de pensar que ella debía estar en la película, en el papel de la hija del actor desaparecido. La relación de Ana, el personaje de El espíritu de la colmena, con su padre, era también muy importante. Se podría quizás decir que aquella niña la vemos ahora convertida en una mujer madura, que trabaja como guía en el Museo del Prado.

El personaje de José Coronado es un personaje sin memoria. El último vestigio de lo que fue, se encuentra en sus manos, en su habilidad para seguir trabajando con ellas. Decía Godard en El libro de imágenes, que el cine se piensa con las manos, con las que cortan y empalman la película en el montaje. ¿Le sugiere algo esta idea? ¿Está de acuerdo con ella?

Sí, desde luego. ¡Son tantos los millones de personas que solamente tienen sus manos que ofrecer en el mercado de trabajo! En Vidrios partidos, la película que rodé en Portugal con los obreros y obreras de una fábrica de tejidos abandonada, jugaban un papel preferente. En Cerrar los ojos pensé que la comunicación entre los dos amigos se produjera, más que por la palabra, a través del uso de sus manos, encalando una pared, haciendo nudos marineros...

Recientemente reflexionaba sobre lo que queda del cine, de la sala de cine como único residuo que quedaba de la experiencia fundada por los hermanos Lumière. ¿Cree que el tiempo del cine ya ha pasado?

Sí, la sala es lo único que queda de los Lumière. Mientras siga existiendo, y surjan verdaderos cineastas el tiempo del cine no pasará. El cine se sigue realizando en presente, siempre ha sido un arte del presente. Ahora sobrevive mayormente en la periferia del sistema que ha implantado, a escala planetaria, el Audiovisual. Pero el Audiovisual no es el cine, es otra cosa, distinta. Trae consigo un nuevo modo de producción, realización y distribución. Y la exhibición, al multiplicarse las ventanas, ha acabado con aquello que se definió como el "lugar del espectador"...